

¿QUIÉN LLORA POR ARGENTINA? ELECCIONES EN MEDIO DE LA CRISIS

Pablo Stefanoni*

20 de abril de 2023

Resumen

Argentina inició su año electoral, en medio de una fuerte crisis económica y social. Con las encuestas del lado de la oposición de centroderecha, el peronismo busca encontrar un rumbo tras el deslucido gobierno de Alberto Fernández, marcado por las desavenencias con su vicepresidenta Cristina Fernández de Kirchner. Del lado de la oposición de centroderecha, las primarias determinarán si será un “halcón” o una “paloma” quien busque reconquistar la Casa Rosada. Del lado del peronismo, parece haber demasiadas opciones y ninguna a la vez, mientras un tercer candidato de extrema derecha busca captar en su favor el clima de desasosiego dominante.

Introducción

“No voy a ser candidata a nada, mi nombre no va a estar en ninguna boleta”, anunció la expresidenta, y actual vicepresidenta, Cristina Fernández de Kirchner el 6 de diciembre pasado, tras ser condenada por la justicia en primera instancia; por una “mafia judicial”, según sus términos. “Quiero ratificar la decisión de que no seré candidato en la próxima elección. Hay una gran cantidad de dirigentes nuevos. Confío en que no nos van a dejar pisotear por el populismo”, anunció el expresidente Mauricio Macri el 26 de marzo pasado.

De esta forma, Argentina entró en la cuenta regresiva para las elecciones presidenciales y legislativas del 22 de octubre próximo sin los dos principales líderes de la última década en las papeletas elec-

torales. Antes de esa fecha, se realizarán las primarias abiertas, simultáneas y obligatorias (PASO), el 13 de agosto, y varias provincias elegirán a sus gobernadores en comicios desdoblados de los nacionales (según la conveniencia de los jefes provinciales).

Mientras la oposición de centroderecha agrupada en la alianza Juntos por el Cambio (JxC) avanza hacia las primarias con las encuestas a su favor y no pocas tensiones internas, el peronismo se encuentra desconcertado, con un gobierno carcomido por los desencuentros entre el presidente Alberto Fernández y la vicepresidenta Cristina Fernández de Kirchner. Y en un contexto económico y social crítico, la pregunta que hoy buscan responder encuestadores, políticos y periodistas es cuál es el techo electoral del libertario de extrema derecha Javier Milei, cuyo eje de campaña es el rechazo a la “casta política”.

* Doctor en Historia por la Universidad de Buenos Aires. Es jefe de Redacción de la revista *Nueva Sociedad* e investigador asociado de la Fundación Carolina.



Los comicios parecen expresar el fin del ciclo que comenzó en 2003 con el triunfo de Néstor Kirchner y que nadie sabe cómo terminará. En caso de victoria opositora, ¿serán los “halcones” (Patricia Bullrich) o las “palomas” (Horacio Rodríguez Larreta) quienes gobiernen?; ¿el peronismo se encamina a una derrota histórica o logrará revertir los pronósticos más pesimistas de aquí hasta octubre?, ¿cuántos argentinos están dispuestos a lanzarse al vacío de la mano de un candidato “anarcocapitalista” como Milei para protestar contra los políticos?

Peronismo sin brújula

Cristina Kirchner pronunció, con la habilidad discursiva que la caracteriza, su “renunciamento” tras ser condenada en primera instancia por “administración fraudulenta en perjuicio de la administración pública”. Dijo que prefiere ir presa (lo que no ocurrirá al menos en estos próximos años) a ser “mascota del poder”, de gente como los CEO del grupo mediático Clarín, su enemigo número uno. Consideró que su condena es parte del *lawfare* y que se trata incluso de un “fusilamiento judicial” destinado a proscribirla. En palabras y gestos remitió así al peronismo histórico: al *renunciamento* de Eva Perón en 1951, ya enferma, a ser candidata a vicepresidenta; a los *fusilamientos* tras el golpe de Estado de 1955; a la *proscripción* de Perón y los suyos entre 1955 y 1973. Con ello, buscó colocar al peronismo detrás de su defensa político-judicial. La condena refiere a un juicio por la asignación de la obra pública en la provincia patagónica de Santa Cruz, en la que se habría beneficiado al empresario Lázaro Báez, muy cercano al matrimonio Kirchner, y para algunos directamente su testa-

fero. Pero en su visión, los jueces buscan sacar del juego a políticos populares, como ocurriera con Luiz Inácio Lula Da Silva en Brasil. Incluso el kirchnerismo traza un hilo rojo entre los mediatizados alegatos del fiscal del caso y la condena a seis años de prisión, y el atentado contra su vida, el 1 de septiembre de 2022, cometido por un grupo de jóvenes vendedores de algodones de azúcar radicalizados contra el gobierno (Rivas Molina, 2022).

Tras el anuncio de que no se postulará “a nada”, la vicepresidenta dejó correr, no obstante, un “operativo clamor” (otra palabra muy peronista) de los dirigentes intermedios para que revea su decisión; algunos de ellos se entusiasman con un megaacto el 25 de mayo, cuando se cumplen 20 años de la llegada de Néstor Kirchner al poder, donde imaginan a *Cristina* como única oradora y el pueblo en las calles tratando de “convencerla”.

Esta vez, ella no solo no se presentaría “a nada”, si no que tampoco, a diferencia de 2019, está en condiciones de elegir al candidato. Aquel año, publicó un video en redes sociales con la famosa frase “Le he pedido...” a Alberto Fernández que fuera su candidato a presidente, y ella se reservó el lugar de *vice*. Hoy está lejos de poder resolver las cosas de este modo, y el peronismo se encuentra en un escenario de desconcierto. Con un horizonte sombrío en el nivel nacional, el peronismo se atrinchera en la estratégica provincia de Buenos Aires, gobernada por Axel Kicillof, para tratar de no perderla como en 2015, cuando el macrismo se la arrebató de la mano de María Eugenia Vidal. Algo inédito, el peronismo no tiene un candida-



to competitivo a pocos meses de la inscripción de las candidaturas.

Lo “normal” sería que el actual mandatario, Alberto Fernández, se postulara para otros cuatro años. Pero Fernández no es un presidente “normal”: fue elegido por su vicepresidenta y la relación con ella, a poco de asumir, comenzó una pendiente descendente que terminó en la ruptura del diálogo durante largos periodos.

El presidente nunca se decidió entre someterse o distanciarse de la vicepresidenta y navegó un camino sinuoso en el que fue devaluándose su figura y su palabra, y no logró trazar un rumbo. Las tensiones quedaron en evidencia en varias oportunidades, la más importante de ellas en relación con el acuerdo con el Fondo Monetario Internacional (FMI) para renegociar la megadeuda tomada por Mauricio Macri, que el kirchnerismo rechazó por considerar que el país volvía a perder su soberanía frente al organismo. *Cristina* le envió duras cartas públicas a *Alberto*, se refirió a los “funcionarios que no funcionan”, le pidió que “use la lapicera contra los poderosos” y hasta dejó de atenderle el teléfono. Incluso en una oportunidad le hizo llegar un presente “envenenado” para su cumpleaños: tras la firma del acuerdo con el FMI, le regaló el libro *Diario de una temporada en el quinto piso*, en el que el académico Juan Carlos Torre, entonces funcionario, cuenta cómo el gobierno de Raúl Alfonsín voló por los aires tras firmar otro acuerdo con el Fondo. Y por si no quedaba claro el mensaje, *Cristina* dijo que el libro “tiene mucha actualidad”.

Desde las filas albertistas, creen que el fracaso del gobierno se debió en gran medida al permanente desgaste al que lo sometió la vicepresidenta y el kirchnerismo en general. El ministro de Seguridad, Aníbal Fernández, no pudo expresarlo más claro. En una entrevista en la radio Futurock afirmó que *Alberto* debió lidiar con tres calamidades: “la pandemia, la guerra... y La Cábora”. La Cábora es nada más y nada menos que la agrupación política que conduce Máximo Kirchner, hijo de Cristina y Néstor Kirchner. Cuando el periodista le hizo notar lo que estaba diciendo, el ministro ironizó: “Se me escapó, me salió sin querer”.

La situación no puede ser más curiosa: pese a tener a la vicepresidenta y a varios ministros claves en el gabinete, incluido el de Interior, Eduardo Wado de Pedro, y el manejo de alrededor del 60% del presupuesto nacional según algunos cálculos, el kirchnerismo se ubica en gran medida en la oposición¹. Según dicen, *Cristina* considera que la gestión de Fernández es un partido que nunca se jugó. Y la esquizofrenia que esto genera conspira contra las posibilidades del peronismo en octubre. *Alberto* llegó a decir públicamente, en una ocasión en la que se había roto el diálogo con De Pedro, que gobierna con los ministros que puede².

Con una inflación que ya supera el 100% anual y una pobreza que llegó a 39%, para cualquier partido sería difícil ganar una elección, pero lo es más cuando no

¹ Máximo Kirchner suele decir que el Frente de Todos “no vino para esto”, en relación a los resultados económicos y sociales (TN, 2023).

² Puede verse el video de la entrevista en: <https://twitter.com/UrbanaPlayFM/status/1622559420738678785?lang=es>.



existe conducción ni narrativa unificada. *Alberto* viene amagando con postularse —lo que a estas alturas está casi descartado pero sigue irritando al kirchnerismo—; el ultrapragmático súper ministro de Economía Sergio Massa quiere postularse, pero necesita mostrar resultados; el cristinista De Pedro ya se anotó pero no termina de despegar en las encuestas; Daniel Scioli, el actual embajador en Brasil y excandidato presidencial en 2015 (cuando perdió por escaso margen) quiere una segunda oportunidad y hasta se especula con que podría ser el candidato de Alberto Fernández. Por ahora tampoco genera demasiado entusiasmo, pero ha empezado a “caminar el país” y en medio de la falta de candidatos podría tener su revancha.

¿Y qué hará en este contexto Cristina Kirchner? La vicepresidenta aún tiene un acuerdo político con Massa, pese a que el ahora ministro fuera un férreo opositor a su gobierno y no esconda sus fluidos vínculos con el *establishment* y la embajada estadounidense. Massa intentó, mientras pudo, ser un puente entre *Cristina* y *Alberto*. ¿Pero después de poner como presidente a Alberto Fernández por su perfil moderado, y luego cuestionarlo por “tibio”, la vicepresidenta apostaría por alguien ubicado aún más “a la derecha”? Son pocos, en verdad casi nadie, quienes conocen o anticipan las jugadas políticas de *Cristina*, rodeadas siempre de misterio, secretismo y efectos sorpresas, y a menudo difíciles de entender en todas sus dimensiones. Es tal la incertidumbre que reina en el peronismo que hasta tomó cuerpo la versión de que ella tendría un candidato sorpresa, un “tapado”. El presidente de la petrolera Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF), Pablo González,

tuvo que salir a decir que él no es el candidato sorpresa luego de que su nombre fuera mencionado en varios medios. *Cristina* podría apoyar a Massa y colocar a los suyos en posiciones estratégicas en las listas de candidatos. O incluso, en este clima lleno de especulaciones, algunos no descartan que pueda terminar apostando por Kicillof como candidato presidencial: según los encuestadores, es quien más retiene el voto de Cristina Kirchner si ella no se presenta. ¿Y podría ella misma ceder ante el clamor, revisar su posición de no presentarse a “nada” y presentarse a “algo”? Esto parece hoy *wishful thinking* kirchnerista, pero quizás mañana..., si bien una candidatura presidencial de la *vice* sería un terremoto político-electoral, y ganaría sin dificultades las primarias peronistas, se arriesga a una posible derrota en las generales. Más segura sería una candidatura al Senado, como lo hizo en el pasado, para traccionar votos hacia el peronismo desde la provincia de Buenos Aires.

Con una presidencia que aún debe transitar un complejo año electoral, Alberto Fernández no logró capitalizar demasiado su ansiada reunión con Joe Biden en la Casa Blanca, más allá de conseguir el apoyo del mandatario para renegociar el acuerdo con el FMI. Si el 3 de febrero de 2022, antes de la invasión de Ucrania, Fernández ofreció a Putin en Moscú que Argentina fuera la “puerta de entrada” de Rusia en América Latina —y le agradeció el envío de la vacuna Sputnik contra la COVID-19— esta vez el mandatario argentino mostró una sensibilidad compartida con el presidente estadounidense, por ejemplo respecto al valor de la democracia y los derechos humanos y la condena



a la invasión. La reunión estuvo marcada, además, por el enfrentamiento China-Estados Unidos, en un contexto de creciente presencia del país asiático en América Latina³.

¿Será el momento de la tercera renovación peronista después de la recuperación democrática en 1983? La primera, así denominada, la lideró Antonio Cafiero en los años ochenta, tras la traumática derrota de 1983 a manos de Raúl Alfonsín, y colocó al peronismo en la senda de la democracia liberal con un perfil democristiano. Aunque Cafiero perdió sorpresivamente la única primaria peronista hasta la fecha a manos de Carlos Menem en 1989, la renovación tuvo efectos perdurables. La segunda, que no se llamó de ese modo, fue la liderada por Néstor Kirchner —y continuada por Cristina Fernández— e hizo girar al peronismo hacia la centroizquierda tras su momento “neoliberal” con Menem en los años noventa. Pero a diferencia del pasado, la facción kirchnerista se volvió una corriente permanente en el peronismo (lo que no ocurrió con Cafiero, Menem o Eduardo Duhalde) y con ciertas particularidades que la alejan del peronismo histórico. El

cristinismo se superpuso en gran medida sobre el peronismo, y la persistencia del papel central de la expresidenta, con una popularidad muy elevada, pero al mismo tiempo generadora de un fuerte rechazo, ha impedido la emergencia de un nuevo liderazgo que adapte al movimiento a los nuevos tiempos (lo que el peronismo suele hacer bien) y coloque atrás suyo a esa “des-organización organizada” (Levitsky, 2001). Una derrota “catastrófica” del peronismo, como la de 1983, podría acelerar ese proceso, pero el escenario es aún incierto.

En este marco, cada quien resiste como puede. Algunos gobernadores desacoplado las elecciones en sus provincias de las nacionales, los alcaldes del Conurbano bonaerense atando su suerte a la popularidad de *Cristina* y a la reelección del gobernador Axel Kicillof (un dirigente con estética de clase media porteña ajeno a la “cultura” peronista y que desconfía de esos alcaldes), y otros simplemente esperan... Pero lo cierto es que la marca Frente de Todos (FdT), que expresó la reunificación del peronismo al incluir a sectores como el de Massa, se encuentra devaluada, y que el movimiento caracterizado por su eficacia cuando se trata de luchar por el poder no muestra reflejos para revertir su debilidad electoral. ¿Los recuperará una vez que elija un candidato, previsiblemente tras una competencia en las primarias? No hay que subestimar al peronismo, dice la razón. Es probable que al ser elegido un candidato, este pueda concentrar el voto progresista y “antimacrista”, pero falta, sin duda, un entusiasmo suplementario, y resultados de gestión, para sostener la campaña hasta agosto/octubre.

³ La jefa del Comando Sur de Estados Unidos, Laura Richardson, ha vuelto a visitar Buenos Aires con la mira puesta en China y en los recursos naturales. Al mismo tiempo, en abril de 2022, una delegación encabezada por la subsecretaria adjunta de Seguridad Internacional del Departamento de Estado, Ann Ganzer, visitó el país y expuso diversos cuestionamientos a la tecnología nuclear ofrecida por China para Atucha III, por falta de calidad, incumplimientos de normas internacionales, problemas de diseño y de seguridad. Cuestionamientos considerados imprevistos por Nucleoeléctrica Argentina, la empresa estatal responsable de la operación de las tres centrales nucleares existentes en el país (Embalse y Atucha I y II) (*Página/12*, 2023).

Palomas, halcones y ultrahalcones

Entretanto, la oposición de centroderecha transita sus propias tensiones, sobre todo Propuesta Republicana (Pro), el partido fundado por Mauricio Macri en 2005. El Pro forma parte de Juntos por el Cambio (JxC), una exitosa alianza electoral construida con la centenaria Unión Cívica Radical y otras fuerzas más pequeñas, como la Coalición Cívica de Elisa Carrió, y en varios distritos, el Partido Socialista.

Si en 2015, Macri (empresario, expresidente del club Boca Juniors y exjefe de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires) llegó a la presidencia con un discurso posideológico, bajo el asesoramiento del gurú ecuatoriano Jaime Durán Barba (Bellotti, Morresi y Vommaro, 2015), hoy el expresidente ha girado explícitamente a la derecha, y ha dejado plasmadas sus visiones acerca de su pasaje por el gobierno y sobre la actualidad en dos libros: *Primer tiempo* y *Para qué*. El balance es que el “gradualismo” no funcionó y que, de volver al poder, la centroderecha debe dejar atrás al populismo y hacer reformas estructurales que no se animó a hacer, básicamente por temer un estallido social si las hacía.

Las primarias de JxC se dirimirán entre dos candidatos provenientes del Pro: el jefe de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, Horacio Rodríguez Larreta, de perfil más centrista, y la exministra de Seguridad, Patricia Bullrich, de línea dura. Mientras que Rodríguez Larreta busca presentarse como “antigrieta” (antipolarización), Bullrich ha centrado su discurso en la “mano dura” contra la inseguridad y la protesta social, y en propuestas económicas liberales e incluso ultraliberales. En

el plano societal, sus posiciones son más progresistas: apoyó la legalización del aborto y el matrimonio igualitario. Mientras que Patricia genera entusiasmo social, Rodríguez Larreta se aprovecha del abultado presupuesto de la Ciudad de Buenos Aires para alimentar sus esperanzas de llegar a la Casa Rosada. “Horacio Rodríguez Larreta es un gran gestor, pero Patricia Bullrich tiene liderazgo político”, resumió el dirigente del Pro Federico Pinedo, que apoya a la exministra (*Perfil*, 2023). Si nos guiáramos por el efecto que uno y otro genera —*selfies* en la calle, aplausos en un avión— la tendencia favorece a la exministra, que además tiene más cercanía con Macri.

Bullrich conecta además con un clima latinoamericano y global. Participó de marchas anticuarentena y mantiene vínculos con *think thanks* de derecha dura, como los ligados al gobernador de Florida, Ron DeSantis (Caminos, 2023). A diferencia de Bolsonaro, que era un diputado bastante marginal, *La Piba*, como se la conoce, tiene una larga carrera política: proveniente del peronismo revolucionario de los setenta, fue girando hacia el centro y luego hacia la derecha y ocupó cargos como el ministerio de Trabajo en la época de Fernando de la Rúa y de Seguridad con Macri, y actualmente es presidenta del Pro (Vicente, 2021). En cada cargo dejó alguna marca. Y esa larga trayectoria le da muñeca política para negociar con diferentes sectores, incluida una parte de la Unión Cívica Radical.

La puja es presentada como un enfrentamiento entre palomas y halcones. En ese marco, Macri está más cerca de la exministra, sobre todo después de que Rodrí-



guez Larreta lo desafiara tratando de dinamitar el plan del expresidente para colocar a su primo Jorge Macri como jefe de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Estos enfrentamientos internos son percibidos por parte de la ciudadanía como mera política politiquera en medio de un hartazgo social que está capitalizando el libertario de extrema derecha Javier Milei.

Milei es un *rara avis* de la política argentina. Este economista y diputado de 52 años comenzó a hacerse conocido después de 2016 en *talk shows* televisivos como el “economista de peinado raro” que atacaba a John Maynard Keynes (trataba el libro clásico *La Teoría General de la ocupación, el interés y el dinero* del economista británico como la “basura general”) y a su autor como un teórico al servicio de la “casta política”. Con posiciones libertarias de extrema derecha, heredadas del estadounidense Murray Rothbard, Milei se destacó por su estilo virulento, su estética rockera y sus posiciones anarcocapitalistas, que atrajeron el apoyo de numerosos jóvenes (Stefanoni, 2021a). Reivindica a Donald Trump y a Bolsonaro, participa de actos del partido español Vox, puede decir que entre el Estado y la mafia prefiere a la mafia, proponer cerrar —“dinamitar”— el Banco Central y dolarizar el país, proclamar que evadir impuestos es un derecho humano y defender la libre portación de armas o la legalización de mercados de órganos. Pero ha hecho del rechazo a la “casta política” el eje de su retórica.

En medio de la frustración social con la crisis económica, el creciente rechazo a los políticos, y cierta nostalgia por la es-

tabilidad macroeconómica de los años noventa, Milei ocupa hoy el tercer lugar en las encuestas, con más de 20% de la intención de voto, y un apoyo socialmente transversal y con mayor peso entre varones de clases medias bajas. Su crecimiento, incluso en provincias donde su fuerza no tiene militantes, ha desconcertado primero a JxC y ahora al peronismo. Si Milei desprecia a Rodríguez Larreta a quien no duda en insultar o llamar “socialista” (incluso “zurdo de mierda”), tiene puentes con Patricia Bullrich y con el propio Macri. Los halcones del Pro buscan a su vez líneas de contacto con el libertario. “Espero contar en mi gobierno con sus diputados”, dijo Bullrich en un reciente discurso frente a los productores rurales, en un evento del que también participó Milei.

Si este comenzó como líder de una tribu urbana de jóvenes imberbes atraídos por su discurso “paleolibertario” (Stefanoni, 2021b), hoy una parte del mundo empresarial mira con una mezcla de expectativa, curiosidad y también muchas dudas (debido a su débil armado político y varias ideas extravagantes) a este economista que antes de saltar a la política trabajó para el Grupo Eurnekian, gestionado por uno de los grandes empresarios argentinos. Muchos se preguntan si lo están “inflando” en las encuestas, si hay interesados en hacerlo crecer (¿el peronismo?), y si al final se “pinchará”... Otros se interrogan si podría pasar a la segunda vuelta y qué pasaría en ese caso. Hay otras preguntas también: ¿Será este “libertarismo” un fenómeno pasajero o se arraigará en el paisaje político local? ¿Hasta dónde está penetrando en el voto de los jóvenes “Rapi” o “Glovo”, en barrios populares o

entre trabajadores precarizados agobiados por la inflación? Las políticas sociales masivas —diversos tipos de subsidios— han logrado en los últimos años evitar un estallido, pero son cuestionadas por quienes no las cobran, a menudo sectores solo algo menos pobres que quienes las reciben, y los discursos contra los “planeros” (titulares de planes sociales) se ha venido extendiendo en este tiempo.

En la provincia de Buenos Aires, donde no hay segunda vuelta, el peronismo se entusiasmó con que los votos del libertario le resten a JxC y ayuden a la reelección de Kicillof como gobernador, pero las encuestas muestran, cada vez más, la complejidad del voto al “economista de peinado raro”, que dice que abre la ventanilla del coche y lo peina “la mano invisible del mercado”. Milei termina sus discursos con el latiguillo “Viva la libertad, carajo”. La “libertad”, como una suerte de “significante vacío”, es clave en su retórica y tiene declinaciones diversas, desde el “derecho humano” a evadir impuestos (que interpela a las clases medias) hasta la reivindicación de la economía informal, lo que le da votos también en espacios sociales otrora reactivos a votar por liberales demasiado acartonados y elitistas. El politólogo Pablo Touzón resumió así la lógica subyacente de parte de ese voto: “Si el Estado no me va a ayudar, entonces que no me rompa las pelotas”. El canal popular/populista Crónica TV puso un movilero para encuestar en la estación de Constitución, por la que pasan millones de trabajadores —la mayoría ultraprecarizados— cada día. Milei aparecía en boca de los encuestados una y otra vez. “Si querés provocar decís *Milei*. Laburás mal, viajás mal y [...] tenés una buena palabra

para decir que se vayan todos y seguir de largo. Una que sepamos todos. Aunque incluso no lo votes”, resumió la escena el periodista Martín Rodríguez (Rodríguez, 2023). La izquierda trotskista, agrupada en el Frente de Izquierda y de Trabajadores-Unidad (FIT-U) ha captado esta nueva realidad, sobre todo la influencia “libertaria” entre los jóvenes, y ha salido a confrontarlos abiertamente.

Ahora Milei tiene el desafío de hacer pie en las provincias, donde la política es a menudo más “territorial” que ideológica, y allí no duda en aliarse con personajes de las derechas locales que han tenido a la política como fuente de sustento (es decir, serían “casta”), como Ricardo Bussi en Tucumán, hijo de Antonio Domingo Bussi, condenado por crímenes de lesa humanidad durante la dictadura, o Martín Menem, sobrino del expresidente, en La Rioja. En esta campaña, Bussi hijo, acorde a los tiempos, se lanzó con un spot en el que defiende la libre portación de armas como forma de lucha contra el delito⁴. Una propuesta que también difunde Milei.

Agenda “de derecha”

La agenda electoral está marcada, como en otros países de la región, por dos grandes temas: inflación e inseguridad. Ambos —y aún más cuando se presentan juntos— tienden a beneficiar a la derecha. En el caso argentino, el súper ministro Sergio Massa, un hombre muy vinculado al mundo empresarial y famoso por su pragmatismo ideológico, está tratando de domarla pero no lo ha logrado hasta el momento. Massa quiere ser el próximo

⁴ Puede verse aquí:
<https://twitter.com/ricardobussi/status/1635286470989840387>



presidente. Aunque él lo niega, todos saben que está trabajando para ello.

“Imprevisible, cambiante y con un itinerario difícil de seguir”, lo presenta una reciente biografía del periodista Diego Genoud, titulada *El arribista del poder* (Genoud, 2023). Massa comenzó su carrera política en la Unión del Centro Democrático (UCeDé), una fuerza liberal-conservadora, saltó luego al menemismo de la mano de ese partido y terminó siendo un funcionario clave del primer kirchnerismo. Más tarde, rompió con *Cristina*, aseguró que barrería a los “ñoquis” de La Cámpora (empleados públicos que no van a trabajar) y llegó a decir, en una entrevista en 2015, que *Cristina* debera estar presa si no existiesen los fueros que impiden detener a un parlamentario. Durante años, defendió la “mano dura” contra el delito y hasta tuvo a Rudolph Giuliani de asesor fugaz. Luego pactó con Macri para terminar, en 2019, con la vuelta al peronismo mediante un acuerdo con... Cristina y Máximo Kirchner. Primero, ese pacto lo llevó a presidir la Cámara de Diputados, y luego, tras la salida de Martín Guzmán, presionado por el kirchnerismo, a aterrizar en el Ministerio de Economía con el aval de la vicepresidenta. Toda una parábola política y vital. Hoy busca ser el candidato presidencial del peronismo unido. Pero su destino está atado al número de la inflación, que se resiste a bajar y además Massa desconfía de *Alberto* y de su entorno; siente que lo están sabotando (Laquidara, 2023).

Massa se proponía, en diciembre pasado, el voluntarista objetivo de una inflación de 3% mensual en abril, pero esta va a ser alrededor del doble. Adicionalmente, la

sequía que golpea el país —una de las peores de su historia— ha impactado fuertemente en la economía: se calcula un costo de 18.000 millones en concepto de ingresos por exportaciones, en un país con una aguda crisis de reservas. Massa desactivó la “bomba” de la deuda en pesos —que la oposición venía aventando con fuerza— y busca incentivar las liquidaciones de las agroexportadoras con un “dólar soja” más alto, pero el panorama es complicado: la brecha entre el dólar oficial y el “blue” ronda el 100% y según proyecciones del FMI la economía solo crecera 0,2% en 2023. La directora gerente del Fondo, Kristalina Georgieva, puso el acento en el impacto negativo de la sequía en la economía argentina. Destacó “el compromiso del gobierno de continuar afinando las políticas a la luz de las condiciones en las que se encuentran” para cumplir con las metas establecidas en el programa negociado con ese organismo. Puso énfasis en la necesidad de mantener la reducción del déficit fiscal y controlar el gasto público (la meta es un déficit de 1,9% del PBI para fines del 2023). Con el visto bueno del Fondo sobre la cuarta revisión del programa a fines de marzo, se concretó un desembolso de 5.400 millones de dólares que abarcaba el último trimestre de 2022, lo que sirve para sostener las reservas. Esta política de austeridad en tiempos electorales enerva al kirchnerismo, que cree que es una política suicida.

Al mismo tiempo, como en otros países de América Latina, la penetración del narco y el crimen organizado se ha metido de lleno en la agenda electoral. Los disparos de amenaza contra un supermercado propiedad de la familia de la esposa



de Lionel Messi pusieron en la agenda nacional un problema que viene de lejos: la expansión de la violencia narco en la ciudad de Rosario, la tercera más poblada de Argentina. Pero el problema de la inseguridad trasciende este territorio. El reciente asesinato de un chofer de bus en la provincia de Buenos Aires, y la agresión posterior al ministro de Seguridad provincial, Sergio Berni, en una protesta de colectiveros (conductores de buses), en medio de una puja entre el gobierno nacional y el provincial, ambos peronistas, terminó generándole una crisis política al gobernador Kicillof. Y muchos no dejan de preguntarse por qué mantiene en el cargo a un ministro que propicia la mano dura —algo que va contra del discurso kirchnerista sobre la seguridad—, que no obtiene resultados y que incluso ha llegado a insultar al presidente Fernández. Este es un escenario soñado para Bullrich, que hizo de la seguridad su caballito de batalla. La exministra combina discurso de mano dura y ajuste económico y siente que las estrellas se alinearon en su favor. Por primera vez, las encuestas dicen que podría ganar las primarias; luego debería tratar de debilitar sus “negativos”, dado que el entusiasmo hacia su figura convive con el rechazo que genera por su radicalidad.

Si las primarias favorecen a los duros de cada bloque, ¿votarán los electores a un duro en las generales? Algunos analistas de opinión pública consideran que en esa instancia se tenderá a la moderación. Incluso alguien utilizó para sostener este argumento el caso del popular programa televisivo Gran Hermano, en el que los participantes conflictivos fueron uno a uno echados de la casa por el voto popu-

lar de los televidentes y ganó un “conciador”. En ese caso, ¿si la oposición termina postulando a Bullrich y el peronismo a un centrista como Scioli o Massa, el oficialismo aumentaría sus chances? ¿O por el contrario el escenario local y global es diferente a 2015 o 2019 y hay más gente dispuesta a patear el tablero? Todo ello forma parte de las discusiones de estos días en el círculo rojo de la política criolla.

Si bien tienen particularidades propias, las elecciones argentinas no dejan de reflejar elementos de un clima más amplio en América Latina. La debilidad de las coaliciones de gobierno, inmersas en tensiones internas, es uno de ellos. Pero también la volatilidad del voto y la tendencia de los electorados a castigar a los oficialismos. Si en 2015 los argentinos votaron a Macri para dejar atrás al kirchnerismo y construir un “país normal”, cuatro años más tarde votaron al peronismo para castigar a Macri, cuyas promesas de “dejar atrás el populismo”, bajar la inflación y reducir la pobreza chocaron con la dura realidad nacional. Hoy, la coalición de centroderecha fundada por Macri podría volver a la Casa Rosada como voto de castigo frente a un peronismo que parece a la deriva y un presidente sin autoridad (ambas cosas novedosas en la historia peronista, marcada por decisiones audaces y líderes fuertes). Pero analizar la realidad argentina hoy se parece a apuntarle a un blanco móvil en medio de una situación que no deja de fluir. Y que nos depara seguramente algunas sorpresas más.

Conclusiones

- Argentina comienza un nuevo ciclo electoral sin Cristina Fernández de Kirchner ni Mauricio Macri en la oferta electoral. Ambos expresidentes han hecho su renunciamento.
- El peronismo busca elegir su candidato en unas primarias en medio del conflicto entre el “albertismo” y el kirchnerismo, sin un candidato competitivo a la vista e inmerso en diversas guerras de maniobras internas.
- La oposición de centroderecha, agrupada en Juntos por el Cambio (JxC) definirá en las primarias si su oferta es encabezada por una figura radical o moderada, con Macri más cerca de los duros.
- La inflación y la inseguridad delimitan las agendas electorales, lo que a priori da más posibilidades de triunfo a la oposición de centroderecha.
- Una de las grandes preguntas es la dimensión que podría tener el “voto protesta”, hoy capitalizado por el libertario de extrema derecha Javier Milei.

Referencias bibliográficas

- BELLOTTI, A., MORRESI, S. y VOMMARO, G. (2015): *Mundo Pro. Anatomía de un partido fabricado para ganar*, Buenos Aires, Planeta.
- CAMINOS, M. (2023): “Bullrich y una mini-gira por Miami: ‘régimen kirchnerista’, una promesa contra la inflación y Nicaragua”, *elDiarioAR*, 13 de marzo.
- GENOUD, D. (2023): *El arribista del poder. La historia no publicitaria de Massa*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- LAQUIDARA, J. (2023): “Alberto se reunió con Massa en medio de las tensiones y se bajó de un acto en el Conurbano”, *LaPolíticaOnline*, 3 de abril.
- LEVITSKY, S. (2001): “Una ‘Des-Organización Organizada’: organización informal y persistencia de estructuras partidarias locales en el peronismo argentino”, *Revista de ciencias sociales* (12), pp. 7-62.
- PÁGINA/12 (2023): “La jefa del Comando Sur de Estados Unidos vuelve a la Argentina, con la mira en los recursos naturales y el vínculo con China”, 11 de abril.
- PERFIL (2023): “Federico Pinedo: ‘Horacio Rodríguez Larreta es un gran gestor, pero Patricia Bullrich tiene liderazgo político’”, 11 de abril.
- RIVAS MOLINA, F. (2022): “De vender algodones de azúcar a preparar un magnicidio: así son Los Copitos, la banda que atentó contra Kirchner”, *El País*, 23 de septiembre.
- RODRÍGUEZ, M. (2023): “Un tranvía llamado deseo”, *elDiarioAR*, 2 de abril.
- STEFANONI, P. (2021a): “Peinado por el mercado”, *Anfibia*, 19 de marzo.
- (2021b): *¿La rebeldía se volvió de derechas? Cómo el antiprogresismo y la anticorrección política están construyendo un nuevo sentido común (y por qué la izquierda está perdiendo la iniciativa)*, Madrid, Siglo XXI.
- TN (2023): “Máximo Kirchner cuestionó el crecimiento de la pobreza: ‘El Frente de Todos no vino para esto’”, *TN*, 13 de abril.
- VICENTE, M. (2021): “La ‘piba’ de la derecha argentina”, *Nueva Sociedad*, edición digital, marzo.



Fundación Carolina, abril 2023

Fundación Carolina
Plaza del Marqués de Salamanca nº 8
4ª planta, 28006 Madrid - España
www.fundacioncarolina.es
@Red_Carolina

https://doi.org/10.33960/AC_06.2023

La Fundación Carolina no comparte necesariamente las opiniones manifestadas en los textos firmados por los autores y autoras que publica.



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-
NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Inter-
nacional (CC BY-NC-ND 4.0)